

Discurso Mejores Docentes 2021

Rosa Devés

Vicerrectora de Asuntos Académicos

15 de noviembre de 2021

Con gran emoción saludamos hoy a las y los mejores docentes de la Universidad de Chile en el marco de esta ceremonia, para agradecer y celebrar el ejercicio ejemplar de su labor formadora. Hemos querido invitarlos a la ceremonia en forma presencial, para recuperar nuestra convivencia, y así comunicarnos y encontramos de la manera más verdadera posible.

En estos tiempos difíciles, pero también llenos de esperanza, nuestra responsabilidad de educar se posiciona, como nunca antes, al centro del quehacer de la universidad.

No solo porque al irrumpir la pandemia, reconocimos inmediatamente que nuestro compromiso educativo era el primero que debíamos atender, o porque educar en estos duros tiempos ha requerido de más creatividad, esfuerzo y solidaridad, sino también porque mientras esto ocurre, Chile construye un futuro que nos convoca con especial fuerza en nuestro rol de formadores.

Las preguntas de siempre: ¿Para qué sociedad educamos, para que convivencia social? ¿Qué debemos hacer para cumplir con las expectativas de nuestras y nuestros estudiantes y potenciar su desarrollo? ¿Cómo podemos educar de manera más integral, más pertinente, más inclusiva, más justa? nos las hacemos hoy de manera mucho más frecuente; cada día, no solo cuando se diseña un perfil de egreso de una nueva carrera, o se enfrenta un proceso de innovación curricular o preparamos un nuevo curso. La reflexión sobre el sentido de los que hacemos se ha vuelto para todos y todas un asunto cotidiano.

Asimismo, hemos dado pasos importantes en nuestra disposición a trabajar en comunidad. Es en comunidad que hemos actualizado nuestro modelo educativo, para incluir además de los principios de formación integral de personas, pertinencia educativa, equidad e inclusión y calidad educativa, el de Igualdad de género y no discriminación; es en comunidad que hemos desarrollado nuevas competencias e innovado en las metodologías, y es en comunidad que hemos decidido cuáles son los aprendizajes nucleares de nuestras asignaturas y programas. Los grandes objetivos de la formación inclusiva, la formación integral para la ciudadanía ética y socialmente responsable, la articulación entre los distintos niveles de formación, la valoración de la diversidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje, son en esencia cambios culturales y solo pueden abordarse través del diálogo y el trabajo conjunto.

Ustedes, las y los docentes distinguidos por sus estudiantes y sus pares, que han sido capaces de tender esos puentes de confianza, que se requieren para convocar a otras y otros a abocarse al estudio con intensidad, son los mejores exponentes de una nueva forma de educar que buscamos se haga costumbre.

La efectiva incorporación de los principios contenidos en nuestro modelo educativo requiere además de lo anteriormente enunciado, de una mayor articulación de las tres funciones universitarias de manera que éstas se nutran y fortalezcan de esta integración, a la vez que enriquecen su sentido; y también de una hibridación de las disciplinas para abordar la complejidad.

Lo anterior nos está convocando a realizar cambios tanto en nuestras estructuras y normativas, como en la forma en que abordamos individual y colectivamente los procesos de enseñanza aprendizaje.

En un trabajo reciente de Rodrigo Arocena (ex rector de la Universidad de la República en Uruguay) y Judith Sutz titulado: “El ideal latinoamericano de universidad y la realidad del S XXI”¹ los autores plantean que *“la renovación programática en la educación superior, para tener viabilidad, debe confluir con las esperanzas y las aspiraciones legítimas de grupos significativos dentro y, sobre todo, fuera de las universidades”*.

Considerando tres de los más grandes desafíos actuales de la humanidad como son: *“la insustentabilidad ambiental, la desigualdad social y la fragilización de la democracia debido al autoritarismo político”*, Arocena y Sutz plantean que es en el esfuerzo de enfrentar estas crisis que debemos encontrar la fuerza (o incluso la esperanza) de una renovación. Reconocemos en este planteamiento un vector de sentido para una renovación del concepto de excelencia para el quehacer universitario en todos sus ámbitos.

Por ello, celebramos los avances que se están produciendo en la dirección de transversalizar el curriculum de los primeros años, en algunas Unidades, para entregar una formación general común y también facilitar los tránsitos que permitan los ajustes vocacionales. También las nuevas iniciativas que buscan generar espacios interdisciplinarios para la formación, a partir de comunidades de docentes y estudiantes comprometidos en abordar problemas complejos, que se sustentan en distintas redes de investigación. Con ello se responde a las exigencias de una sociedad que enfrenta niveles crecientes de incertidumbre.

La voluntad de fortalecer una universidad que eduque integralmente para la ciudadanía, también está motivando acciones colaborativas de las universidades estatales en el marco de su Plan de Fortalecimiento que contemplan la formación ciudadana como elemento relevante del curriculum, una reflexión sobre el *ethos* de la universidad pública, y un robusto programa de movilidad estudiantil, entre otras.

Sin embargo, los tiempos que vivimos son difíciles, y los que vendrán lo serán más, para enfrentarlos necesitamos desarrollar una cultura universitaria, que, sin perder fidelidad a su espíritu crítico esencial, también acompañe, acoja, proteja, generando un espacio seguro para el crecimiento personal y comunitario, de manera que el trabajo transformador se de en un ambiente de cuidado, de respeto mutuo, de valoración de las diferencias.

En ese espíritu acogemos el llamado del economista y teólogo Franz Hinkelammert² que nos interpela en nuestra responsabilidad como universitarios frente a las crisis actuales de la humanidad. Dice Hinkelammert: *“Esta cultura de la responsabilidad, por supuesto, es crítica. Pero el acento no está en la crítica, sino en la responsabilidad, que exige ser crítico. También la cultura de*

¹ Rodrigo Arocena y Judith Sutz. El Ideal Latinoamericano de Universidad y la Realidad del Siglo XXI. Cuadernos de Universidad 13 (2021).

² Franz Hinkelammert, “La universidad frente a la globalización”, *Polis* [En línea], 11 | 2005, Publicado el 28 agosto 2012, consultado el 18 octubre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/polis/5795>.

responsabilidad lleva a la resistencia. Pero, otra vez, el acento no está en la resistencia, sino en la responsabilidad. Eso por el hecho de que es la responsabilidad la que lleva a la resistencia”.

Es esta concepción de la Universidad responsable que es crítica y resistente, pero agregamos también solidaria, verdaderamente plural y, por qué no decirlo, protectora, la que entre todos y todas estamos buscando fortalecer en la U de Chile.

Muchas gracias a cada uno, cada una de ustedes que lo hacen posible.